

DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Educando para el dominio y el control

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

Es mejor ser agresivos y extra vertidos e incluso dominantes, que tímidos y poco expresivos, porque estas son las reglas del éxito en la sociedad. Les asegura que sabrán valerse por sí mismos en la vida y alcanzar los mejores puestos.

Una persona competitiva y belicosa será el número uno en todo, y para ello todo vale, la astucia, la picaresca, mentir, hacer trampas, luchar, empujar ... se trata de ser el más fuerte en todos los contextos, se llega a triunfar y obtienen recompensas en la escuela, en los deportes, en el sexo, en la política, en el mundo laboral...

Es la ley de la evolución, los más débiles perecen.

Obviamente, es una actitud errónea, esto no conduce a la felicidad, más bien a una vida desgraciada.

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

Los afectos y sentimientos nublan nuestra visión racional de las cosas. Llorar y sentir las cosas no sirve para nada.

Ser fuertes es afrontar lo que venga y tirar para adelante sin darle vueltas a las cosas y comerte la cabeza con lo que ya pasó.

La sensibilidad es cosa de mujeres, y personas débiles no resuelve nada, es cosa de perdedores. Es importante que se hagan duros ante las contingencias.

Obviamente, es un planteamiento erróneo, la identificación y adecuada expresión de nuestras emociones nos hacen fuertes, resistentes y saludables

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

Cada día lo que nos hace respirar y levantarnos es el dinero, conseguir más y mejores cosas, más dinero.

No hay tiempo para comunicarnos y conversar lo que pasó con las otras personas que duermen en casa, qué dificultades tuvieron, qué alegrías, qué miedos y riesgos corrieron, qué novedades.

Cada uno está tan solo, que apenas tiene tiempo para sus propios intereses y necesidades. El trabajo llena la vida y no hay espacios y tiempos comunes para compartir.

Nadie supervisa a los hijos e hijas, ni para prestar atención a lo que hacen y les sucede ni para marcar con claridad límites de comportamiento.

No hay cuidado ni autoridad.

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

El contexto familiar es violento y la forma de relacionarse está constantemente marcada por los malos tratos entre las personas: En el seno de la pareja, entre los hermanos/as, entre los padres e hijos/as, ... **los niños/as y adolescentes son víctimas de violencia en estos contextos, tanto si son protagonistas directos de las agresiones o espectadores de ella.**

Las normas en realidad no existen, sino que el niño nunca sabe lo que debe o no hacer pues depende de la molestia que ocasione a otros su comportamiento.

Los castigos corporales, gritos, insultos y una constante definición negativa de ellos y ellas que conduce a que se sientan nada para nadie y que la violencia es la forma normal de que las personas se relacionen y vivan.

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

La educación altamente autoritaria y altamente permisiva predisponen igualmente a alcanzar los objetivos de este epígrafe.

En el primer caso porque el niño no tiene espacio propio que organizar. Solo hay lugar para la obediencia y el cumplimiento estricto de las normas, sin que pueda darse el proceso natural del desarrollo de una conciencia moral basada en el progresivo desarrollo cognitivo del niño, en el que va asumiendo responsabilidades, adquiriendo autonomía, expresando opiniones, necesidades, deseos, expectativas y finalmente tomando sus propias decisiones, de acuerdo a su edad y dentro de un contexto protegido y apoyo.

Corregir y poner límites a un niño o niña no es pegar, humillar y castigar de forma destructiva y aún más, acompañar estas acciones con palabras como “te lo mereces”, “es por tu bien”, “es para que aprendas”

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

En el segundo caso, sucede lo mismo por todo lo contrario. No se da el proceso de desarrollo moral porque todo está permitido y nunca encuentra un tope a su comportamiento. No aprenderá a gestionar un conflicto con otros que no están dispuestos a hacer y tolerar todo lo que se le ocurre, no sabe cómo manejar su frustración ni la molestia de otros ante su conducta.

Educar en libertad y respeto no significa no educar en absoluto, no socializar al niño o niña permitiéndole asumir decisiones que no le corresponden y hacer cuanto se le ocurra.

Corregir, educar, proteger, conducirle en el proceso de convertirse en la mejor persona que puede ser, es nuestra responsabilidad.

EDUCAR PARA EN EL PODER SOBRE OTROS

Las situaciones de cambio dentro del sistema familiar serán fuente de problemas y ansiedad en los contextos descritos, que carecen de estrategias y rituales para afrontar situaciones estresantes como cambios de domicilio o ciudad, pérdida de empleo, separaciones y duelos familiares, enfermedades y otro tipo de acontecimientos vitales que otras familias saben presentar a los hijos e hijas y mediar en ellos desarrollando factores que les permiten adaptarse y superarlos con éxito.